

Resumen personal.

El presente libro centra su foco en explicar las razones por las cuales ciertos países consiguen salir de la pobreza, mientras que otros continúan atrapados en la trampa Malthusiana, prácticamente al nivel de subsistencia. El libro trata, en primer lugar, de responder por qué la Revolución Industrial — el crecimiento y mejora tecnológica generalizada de manera sostenida — se da en Gran Bretaña (GB) y no en cualquier otro país que hasta el siglo XVII poseía las mismas o similares condiciones, y, además, examinar las causas que, una vez dada la industrialización, mantienen a gran parte del planeta, con excepción de unos cuantos países ricos, en una pobreza en algunos casos extrema.

Desde momentos posteriores a la peste negra, a mediados del siglo XIV los salarios reales de los trabajadores en GB eran muy superiores a los de la amplia mayoría de ciudades del planeta, como pueden ser Florencia o Pekín. Unos salarios elevados permiten una alimentación mejor, una mayor esperanza de vida y menor riesgo de mortalidad y enfermedad. Además, cuando las familias tienen bajos ingresos, el principal ahorro es en educación. Por tanto, Allen concluye que salarios reales conllevan mejor salud, un mejor nivel educativo y, por ende, son no solo consecuencia, sino base del crecimiento económico.

A partir de la primera globalización, desde finales del siglo XV y durante el XVI, es cuando empieza la gran divergencia entre Occidente y el resto del planeta, lo cual también beneficia al territorio europeo debido a las expediciones por parte de los colonizadores. Esta economía más globalizada tuvo diversas consecuencias en beneficio de Europa, como el crecimiento de la urbanización y la industria rural, el aumento del sector agrícola y una revolución de la energía, estos últimos dos puntos debido a la mayor demanda de las ciudades. Esta situación, entre otros motivos, favoreció que en un momento dado del futuro la revolución industrial pudiera tener lugar.

Una vez se establece la superioridad de los salarios ingleses, se puede entender que, combinados con energía barata en relación con la mano de obra — ya que GB tiene abundancia de minas y carbón, así como canales que abarataban el transporte entre ciudades en el interior — se diera la situación idónea para la revolución industrial. Los altos salarios y el bajo precio de la energía conseguían convertir en rentable la inversión en bienes de capital, así como la continuación de invenciones que no hubieran tenido sentido en ausencia de estas características, y que no eran rentables en el resto del planeta.

Pero el resto de los países europeos no tenía las mismas condiciones para el crecimiento. Por eso aplicaron lo que Allen denomina la “estrategia clásica de crecimiento” basada en varios puntos clave: creación de un mercado nacional unificado mediante la eliminación de aranceles internos y mejora de infraestructuras de transportes, aranceles externos para proteger a la industria nacional, creación de bancos para estabilizar la moneda y financiar inversiones en la industria, enseñanza masiva para mejorar la mano de obra y alfabetizar a los trabajadores, y planificación estatal en sectores estratégicos.

Estos puntos fueron seguidos con sus más y sus menos por las actuales potencias como Francia, Alemania o Estados Unidos, así como de manera menos funcional en otros territorios como Japón, Corea del Sur o Taiwán que, aunque con ciertas modificaciones, tuvieron un gran éxito.

Historia Económica Mundial: una introducción breve – Robert C. Allen

La protección de la industria nacional permitió a los Estados controlar y planificar una parte de la economía, invirtiendo donde consideraban oportuno y aumentando los salarios mediante una mayor productividad. Sin embargo, estas mismas tecnologías que se habían incorporado antaño en estos países no se podían aplicar de la misma forma donde la mano de obra es exageradamente barata, ya que no existe rentabilidad posible. Dicha protección permitió que muchos países se hicieran ricos debido, en gran parte, a sus exportaciones. Actualmente, los países pobres tienen mano de obra barata y capital caro, en un círculo vicioso muy difícil de frenar.

En conclusión, Allen expone que la Revolución Industrial se dio en GB gracias a sus altos salarios y energía barata. El resto de los países que posteriormente también tenían como objetivo la industrialización utilizaron la estrategia de crecimiento clásica, siendo esta uno de los métodos más utilizados— aunque influyen otros factores como la geografía, la demografía, la cultura o los azares históricos — para el crecimiento económico, aunque no todos los países pueden aplicarla y mucho menos obtener los mismos resultados. Los países de Occidente, mediante la ventaja comparativa y gracias a ser los primeros, pudieron progresar, capitalizarse y perfeccionar productos de alta tecnología, mientras que los países pobres siguen anclados en economías agrícolas, tanto por su baja capitalización como por las secuelas producidas por el colonialismo (con excepción de Australia y EEUU donde la diferencia entre población excluida y no excluida era menor), las invasiones, y las guerras internas y externas, que influyeron muy negativamente en el crecimiento a largo plazo.

Valoración personal.

Claramente, existe un ardiente debate entre cuales son las causas que llevan a los países a convertirse en ricos y, asimismo, si existen razones que nos puedan ilustrar acerca de la imposibilidad que ciertos territorios han mostrado a la hora de desarrollarse y crecer económicamente como ya lo hicieron otros tantos hace más de dos siglos.

Es evidente que salarios elevados permiten un mejor nivel de vida allá donde estos se encuentren, y, al margen de afirmar que los salarios eran más elevados en un lugar o en otro, debemos responder a la pregunta de por qué se da esa situación. Los salarios en una economía de mercado libre no dependen de una única variable —la demanda de trabajo sea superior a la oferta— sino de la capitalización que posea una sociedad.¹ Tras la muerte de un tercio de la población europea durante la peste negra, se produjo una divergencia institucional que, a simple vista puede parecer inocua, pero a largo plazo, forma parte de esos azares históricos que posteriormente caracterizarán a los países ricos. La enfermedad sacudió duramente el régimen feudal.² A partir de este momento comenzaron a subir los salarios.

En segundo lugar, es en Inglaterra también donde se da la primera revolución que disminuye el poder efectivo del Estado y garantiza derechos individuales (Revolución Gloriosa, 1688), lo cual, a pesar de no convertir Inglaterra en un gobierno plural atendiendo a criterios actuales, sí consigue en un instaurar derechos de propiedad que son completamente necesarios para la innovación y el crecimiento, así como los incentivos adecuados para el ahorro y la baja preferencia temporal, indispensables para una sociedad próspera³. Por tanto, efectivamente, en este punto, los salarios elevados facilitan el crecimiento económico en tanto en cuanto satisfacen las necesidades más básicas, pero esos mismos salarios y tiempos de riqueza se han dado en repetidas ocasiones durante toda la historia, siendo el argumento, por ende, insuficiente.

Mayor insuficiencia demuestra por sí sola la relación entre energía barata y capital, siendo imposible aceptar esta afirmación a efectos praxeológicos, pues significaría aceptar la pobreza de ciertos países de manera indefinida. Dada la brevedad del presente ensayo, simplemente exponer que el hombre que actúa distingue el tiempo anterior a la satisfacción de una necesidad y el tiempo durante el cual la necesidad queda satisfecha (Mises, 1947). Podemos llamar periodo de producción al tiempo exigido por el trabajo más el tiempo necesario de maduración, y periodo de utilidad al tiempo que esa producción generará cierto servicio. Evidentemente esa utilidad será diferente dependiendo del bien en cuestión, pudiendo denominar duraderos aquellos con tiempo de utilidad mayor. Podemos concluir por ahora, que solo se producirán estos bienes duraderos si se dan mínimo tres condiciones. La primera, que la acción humana valore en más el bien futuro que el bien presente. La segunda, que exista una acumulación de capital⁵ que permita la subsistencia durante el periodo de producción. Y finalmente, la seguridad de poder obtener un beneficio a través del sacrificio presente, garantizada a través de unas instituciones que aseguren la propiedad privada. Resulta indefendible afirmar que la rentabilidad depende únicamente de salarios y precios de la energía, pues conlleva aceptar que la economía se trata de un sistema en equilibrio, nada más alejado de la realidad.

Respondidos los principales argumentos que respaldan el edificio epistemológico de Allen, se puede concluir que energía, salarios elevados y su relación con el capital es absolutamente insuficiente para explicar la revolución industrial y la prosperidad de Occidente, pues la acumulación de capital depende tanto del empresario como de las

Historia Económica Mundial: una introducción breve – Robert C. Allen

instituciones (Daron Acemoglu, James Robinson, 2012) y de la sociedad, dado que una sociedad cuyas ideas no son partidarias de la libertad individual, el capitalismo y el respeto a la propiedad privada está abocada al fracaso en el largo plazo.⁷

En cuanto la “estrategia de desarrollo clásico”, no puedo extenderme en exceso mucho más, simplemente haré ciertas observaciones ya que he pasado el límite de palabras; por tanto y en conclusión:

La política arancelaria simplemente sirve para redirigir los ingresos de sectores productivos de la población hacia sectores improductivos, creciendo unos sectores a costa de otros. Creer que la economía crece gracias a aranceles es un craso error; crece no gracias a ellos, sino a pesar de ellos, además de fomentar el estancamiento debido a la nula competitividad externa. En cuanto a los transportes, el 25% de vías de ferrocarril inglesas y autopistas más concurridas fueron impulsadas por el sector privado, previo al monopolio gubernamental (Jackman, 1916). El Estado puede crear las vías que considere pertinentes, pero debido a la imposibilidad del cálculo monetario (Murray Rothbard, 1962), desconocemos la rentabilidad de dichas vías. Por ejemplo, sí podemos saber que España ha invertido unos 55.000 millones de euros en RENFE, y a pesar de que el 60% del billete está subvencionado, solo lo utilizan 6000 personas/km de vía, a diferencia de Japón, por ejemplo, donde se encuentra en 150.000/km (Albaladejo y Germà, 2011). En cuanto a la estabilidad de la moneda, se puede comprender que a finales del XVII y durante el XVIII la ciencia económica se encontraba en un estado incipiente, incapaz de comprender como la emisión monetaria expansiva podía crear los ciclos económicos que posteriormente dieron lugar a la depresión del 29 y la crisis del 2008. GB trató de solucionar el problema mediante la Peel Act de 1844— sin éxito—, en la cual existió un acalorado debate entre la escuela monetaria y la escuela bancaria, estando esta última completamente equivocada.⁸ Por último, que la educación es importante no cabe duda alguna, pero no se puede inferir que deba ser pública. Sin embargo, sí podemos recordar la cita⁹ de Johann Fichte (1807), y recordar que el objetivo del Estado es siempre moldear al estudiante con las ideas que el gobernante considere oportunas.

Citas del texto.

1. El trabajo es siempre un factor de producción escaso. A diferencia de un sistema feudal, donde no existe acumulación de capital y competencia, y la oferta puede tener mayor influencia; en una economía de mercado, la oferta puede influir únicamente en el salario a corto/medio plazo, pero al empresario, procurando adquirir factores de producción a los precios más bajos posibles, le será imposible conseguir trabajadores por debajo de salarios inferiores a la productividad marginal del trabajo, teniendo que renunciar si así actúa a p trabajadores que le permitirían utilizar cierto capital h de manera óptima. Cuando los salarios caen por debajo de ese nivel, contratar obreros genera mayor beneficio. En este caso particular, tanto Gran Bretaña como Ámsterdam, se encontraban mucho más capitalizados que otros territorios.
2. En 1351 fue aprobado el Estatuto de los Trabajadores y en 1381 se produjo la revuelta campesina de Wat Tyler, que dividiría Europa occidental y oriental, dando lugar a la llamada “Segunda Servidumbre”.
3. Suele limitarse el periodo “Revolución Industrial” a los periodos de reinado de Jorge III y Jorge IV de la dinastía alemana Hannover, entre 1760 y 1830. Se puede aceptar dicho criterio a efectos dialécticos, siendo necesario aceptar a nivel científico que las instituciones, valores y consecuencias de la revolución vienen precedidas de sucesos históricos y culturales previos.
4. El ser humano es incapaz de medir el capital de manera objetiva, simplemente puede, a efectos contables, estudiar su rentabilidad pasada, nunca futura. El empresario o promotor, en función de su perspicacia, valorará los bienes de capital en función del beneficio futuro que este pueda respaldar. Cualquier información presente forma parte del pasado, y, por tanto, para el empresario promotor es información histórica que para nada influye en sus nuevas decisiones. Podríamos afirmar que el empresario es aquel que mira al futuro con ojos de historiador (Mises, 1947).
5. En el presente ensayo se enfoca la economía como una disciplina dinámica, —no estática o de equilibrio Walrasiano— que queda subsumida dentro de una ciencia mucho más general y abstracta llamada praxeología, que integra todas aquellas acciones coordinadoras de la sociedad; la función empresarial, con sus rasgos creativos típicamente humanos, en un proceso dinámico y evolutivo, coordina mediante acciones a los individuos, que no pueden ser controlados o estudiados mediante gráficas y variables matemáticas, debido al tipo de información tácita que manejan (Huerta de Soto, 1992).
6. La escuela Monetaria se equivocó en dos puntos clave, por ello es posible que no pudieran remediar las crisis cíclicas. En primer lugar, no consideraron que el libre mercado podía terminar con el problema —obligando a los bancos a atender a los principios generales del derecho e impidiendo la emisión de billetes por valor superior a las reservas poseídas por la institución—. El segundo error consistió en no advertir que las cuentas a la vista son también sustitutos monetarios, y cumplen con la función de medios fiduciarios, por tanto, fomentan la expansión crediticia de la misma forma que cualquier billete de banco (Mises, 1912).
7. “Necesitamos un sistema estatal de educación para destruir por completo la libre voluntad del estudiante en aquella materia que queramos controlar” – Johann Gottlieb Fichte, Discursos a la nación alemana (1807).